



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Alfie C., Miriam

Medio ambiente y universidad: retos y desafíos ambientales en la Universidad Autónoma
Metropolitana-Azcapotzalco

El Cotidiano, vol. 19, núm. 122, noviembre-diciembre, 2003, pp. 86-92

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512210>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Medio ambiente y universidad: retos y desafíos ambientales en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Miriam Alfie C.*

Es fundamental concretar un programa integral frente al medio ambiente. Políticas de cuidado y educación ambiental que reorienten la misión de nuestra institución, donde quede claro el compromiso institucional por avanzar en el conocimiento e investigación ambiental, pero también, y no por ello menos importante, transformar los valores y prácticas frente a nuestro entorno, así como cuidar y proteger nuestro centro de estudios. Se trata de fomentar la transformación de valores y prácticas y acceder a realizar un plan guía que cuide y mejore el medio ambiente de nuestra casa de estudios. La aprobación de Políticas de Cuidado y Educación Ambiental se convierte en piedra angular de la reflexión que nuestra institución está obligada a plantear.

La problemática ambiental se convierte en uno de los asuntos más importantes de los últimos años. El auge del desarrollo industrial trajo como consecuencia el deterioro del medio ambiente, un patrón de crecimiento que no contempló el cuidado y la importancia ambiental como un medio fundamental para su propia reproducción. La relación entre desarrollo y medio ambiente implica distintas formas de apropiarse y transformar el espacio que nos rodea, la finitud de los recursos es el límite definitivo para poder establecer el papel primordial que el medio ambiente juega en el devenir de cualquier sociedad.

Múltiples son los problemas ambientales que nos aquejan como país, desde el con-

sumo de energía, la extracción de recursos naturales, el agotamiento de varios ecosistemas, la extinción de algunas especies, hasta las emisiones contaminantes vertidas al agua, suelos y aire, entre otros.

El impacto de estos efectos, tanto a nivel macro como micro, no han podido ser calculables, carecemos de una infraestructura e instituciones que prevengan el riesgo ambiental. No hemos podido establecer un *conteo in natura*, o incorporar a las cuentas nacionales el deterioro ambiental, tampoco favorecemos la creación de vínculos entre universidades, tecnológicos y gobierno para edificar políticas públicas concretas que transformen la dinámica ambiental. Menos aun, hemos tratado de generar tecnología amable con la naturaleza o mecanismos que fomenten una cultura de valores ambientales.

* Profesora-Investigadora, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

La legislación ambiental mexicana es una de las más avanzadas en el ámbito mundial, las sanciones esporádicas, las multas raquíticas que no son problema de pago, el financiamiento casi nulo a planes y programas ambientales y la escasa participación de grupos, asociaciones y redes de ciudadanos conforman un panorama poco alentador ante el constante deterioro ambiental que el país sufre. Aunado a ello, la escasa cultura ambiental que como ciudadanos poseemos fomenta formas de producción y consumo que favorecen la gran brecha existente frente al cuidado ambiental. Facilitar ciertos patrones de crecimiento ha dejado fuera posibilidades de poner en práctica el principio de sustitución y/o el principio precautorio¹.

Todos estos factores, cada uno de ellos considerado un problema serio, han conducido tanto a empresas, como ciudadanos, instituciones y organizaciones a repensar y replantar la problemática ambiental. La infinidad de respuestas sociales y la construcción de una gama de proyectos y discursos son resultado de propuestas que plantean soluciones frente al riesgo ambiental².

En este sentido, la educación ambiental representa un nuevo campo del saber desde el cual se pueden interpretar los problemas ambientales de manera interdisciplinaria. El deterioro ambiental, para este campo, radica en que tanto normas como valores no han puesto en relieve la conservación natural de nuestro planeta y en cambio se ha favorecido el despilfarro y la destrucción de recursos. Sólo un movimiento de toma de conciencia y responsabilidad podrá aportar soluciones válidas frente a la problemática ambiental. Podemos afirmar que la orientación educativa para la solución de problemas ambientales ha cobrado importancia en los últimos años.

¹ El principio precautorio implica la necesidad de prevenir cualquier riesgo ambiental, sin necesidad de que este ocurra y el principio de sustitución nos habla de la posibilidad de cambiar las sustancias contaminantes por aquellas que sean amables con el medio ambiente.

² Podemos encontrar respuestas que van desde el planteamiento desde "límites al crecimiento", desarrollo sustentable o radicalismo verde, entre otras.

Así, el trabajo de la educación, entendido como estímulo para enriquecer sus propias ideas y posiciones sobre las relaciones entre medio ambiente y sociedad, es una tarea urgente que, lejos de quedarse contenida en el ámbito de las escuelas, debe ser extendida y confrontada por todos los sectores sociales: el científico, el gubernamental, el empresarial y las mismas las asociaciones civiles³.

Hablar de educación ambiental, implica no sólo ampliar nuestros conocimientos sobre el deterioro o cuidado del medio ambiente, sino enfatizar en las transformaciones de valores y comportamientos que adquirimos en un contexto determinado, por ello la educación ambiental nos permite integrar los niveles teórico y empírico. En el ámbito teórico mediante una doble función: a) establecer el cuadro general en el que se sitúa un programa de investigación y b) permitir la interpretación correcta de sus resultados. Sin teoría no es posible guiar el pensamiento de manera concertada. Sin embargo, el nivel empírico es imprescindible, la teoría y la práctica no pueden funcionar sin contar los hechos, la realidad de las cosas.

La combinación de ambos elementos permite elaborar planes y programas que investiguen e interpreten situaciones concretas, unificar una guía de conocimiento que explique la realidad, con la intención de resolver una serie de problemas y modificar actitudes que reorienten nuestras acciones frente al deterioro ambiental. "No basta incorporar la naturaleza al conocimiento para transformar la naturaleza del conocimiento. De ahí que la incorporación de la dimensión ambiental no puede reducirse a otorgar un mayor tratamiento didáctico a contenidos sobre el medio biofísico, habida cuenta de que el concepto medio ambiente hace referencia a un conjunto de factores de carácter natural y social, que posibilita un abordaje pedagógico más comprensivo"⁴.

³ Gonzáles Gaudiano, E., *Elementos estratégicos para el desarrollo de la Educación Ambiental en México*, Secretaría de Desarrollo Social, INE, México, 1993.

⁴ Giordan, A., y Ch., Souchan, *Une education pour l'environnement*, Niza, Z' Editions, Guides pratiques, Niza, 191, p. 132.

También, la educación ambiental permite la posibilidad de conectar los planos interdisciplinario e intersectorial. En las ciencias ambientales y del desarrollo, la interdisciplinariedad es una necesidad obvia, todas las ciencias intervienen para aportar una visión de los problemas y plantear soluciones de manera objetiva, pero, principalmente, pueden generar vínculos sectoriales donde universidad, empresa, gobierno y ciudadanos establezcan análisis y soluciones conjuntas y den pie a planes y programas de alcance nacional.

El sentido del conocimiento (universidades y tecnológicos), de la decisión política (gobiernos), de la eficacia (empresas) y del bien de los ciudadanos (asociaciones) son potencialmente un arma que, al unirse, puede diagnosticar y resolver los problemas que enfrenta la sociedad con relación al medio ambiente. "El trabajo de educación, entendido como estímulo para enriquecer sus propias ideas y posiciones de base sobre las relaciones necesarias entre medio ambiente y sociedad, es una tarea urgente que, lejos de quedarse contenida en el ámbito de las escuelas, debe ser extendida y confrontada a todos los sectores sociales: el científico, el gubernamental, el asociacional y el empresarial⁵.

La educación ambiental plantea dos vertientes de análisis. Por un lado, la investigación-acción que incluye la interdisciplinariedad y la puesta en marcha de un programa de acciones concretas que conectan a universidad, empresa y sociedad. Por el otro lado, es importante destacar el papel fundamental que la universidad desempeña en la labor educativa, transmisión de valores y conductas donde los sujetos inmersos en ese espacio transforman sus conductas y actitudes desde el plano cotidiano hasta una nueva forma de observar y hacer suyo el medio ambiente que les rodea. La universidad tiene como misión crear individuos conscientes, responsables y con una actitud positiva de cambio frente al medio ambiente.

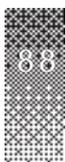
⁵ Prades, J., "Sociología del medio ambiente" en *Sociedad y medio ambiente*, Trotta, Madrid, 1999, p. 25.

Si coincidimos en que la educación ambiental es una herramienta que puede dar lugar a solucionar ciertos problemas ambientales, que mejor espacio para ello que nuestras instituciones de educación superior. La universidad se convierte en un microcosmos necesario de analizar y entender. Es necesario distinguir dos planos en los que la Universidad cobra un papel relevante frente al cuidado ambiental: a) Medio Ambiente-Universidad y sus repercusiones en el entorno y b) Medio Ambiente-Universidad desde la propia institución.

a) Las universidades, como centros de investigación y aprendizaje, dan lugar a modificaciones importantes sobre las posibilidades de cambio en el buen uso y cuidado del medio ambiente. Proyectos y materias que conjugan el conocimiento universal y que ponen en el tapete de la discusión soluciones científicas frente al agotamiento de recursos, el uso de la energía, el agujero de ozono, el efecto invernadero, la sobrepoblación, etc.

b) Pero también la influencia que, como centro de educación superior, poseen para inducir cambios sustanciales de valores y conductas en los sujetos que en ella se relacionan, para crear individuos que transmitan y reproduzcan transformaciones sustanciales en sus comunidades.

La UAM-A se coloca, precisamente, en estos dos planos y en esta doble función, pues no sólo tiene el compromiso científico-técnico de ampliar el conocimiento sobre el medio ambiente, su uso y conservación, sino también la función de modificar comportamientos ambientales en los sujetos que conforman su microespacio. Una matriz de problema-solución puede dar lugar a identificar las distintas dimensiones que la educación ambiental presenta en un espacio universitario. Trabajaremos dos vertientes que podrán dar pie a plantear el problema y buscar soluciones, por un lado la dimensión Insumos- Desechos, por el otro la dimensión Prácticas-Actores. Nuestra intención es establecer cuáles son los asuntos ambientales que necesitan ser reorientados al interior de la UAM-A, plantear los retos y desafíos que se nos presentan y tratar de buscar soluciones viables frente al medio ambiente.



Dimensión Insumo-Desechos

La necesidad de un análisis de los insumos y recursos con los que contamos y los desechos que producimos puede arrojar luz sobre la necesidad de reformular la percepción sobre el cuidado ambiental. Como se muestra en la investigación sobre el “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azcapotzalco”⁶, existen graves problemas al interior de la unidad: exceso de envases de PET (se generan 30,000 envases mensuales, o sea, una tonelada por mes), incapacidad en la disposición final de residuos de alimentos, problemas en los costos de recolección de los residuos de poda, mezcla de los residuos de manejo especial (como son los residuos de laboratorios, talleres, fotocopiado, mantenimiento y servicios médicos). Recolección deficiente en algunas áreas, separación y venta clandestina de productos.

Ante estas evidencias, es necesario establecer una serie de elementos que van desde la posibilidad de uso de papel reciclado y productos biodegradables hasta un programa de separación de basura, un uso racional de recursos y confinamiento final de desechos. Ante ello, la institución ha elaborado varias estrategias: a) proyectos de investigación para recuperar desechos, catalogarlos y etiquetarlos tanto en el ámbito de licenciatura, como de pos-grado; b) formación de un grupo de seguridad e higiene que forme una comisión con directores de las diferentes Divisiones Académicas, Secretario y rector de la Unidad para promover y resolver, en un plan conjunto, los problemas que la Unidad presenta; c) planes y programas que tiendan a reformular la *currícula* y d) aplicación de proyectos específicos que atiendan problemáticas ambientales concretas.

Lo cierto es que la carencia de un plan integral ambiental, la falta de recursos, las prác-

⁶ “Lo que estamos haciendo en la UAM para ser una universidad limpia”. “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azcapotzalco”. Proyecto a cargo de la Dra. Sylvie Turpin Marion, Mtra. Rosa Ma. Espinosa Valdemar, Mtra. Irma Delfín Alcalá, Ezeel P. Gálvez Coeto y Alfonso de la Torre Vega. UAM-Azcapotzalco, División de Ciencias Básicas e Ingeniería, Depto. de Energía. 2002. (Agradezco mucho a Alfonso de la Torre el material y la ayuda proporcionadas).

ticas cotidianas de todos los sujetos que integramos la comunidad y la inexistencia de campañas ambientales permanentes, colocan a estas soluciones en un punto crítico. De acuerdo con los datos que arroja la investigación sobre el “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azcapotzalco”, en la unidad hay una generación de residuos de 0.1032 Kg por día y por persona, lo que se traduce en una generación de 7.741 toneladas por semana, de las cuales 6.012 toneladas son residuos urbanos y 1.72 toneladas son residuos de jardinería. Finalmente, esto se traduce en un peso volumétrico de residuos de 87.5 Kg por m³.

Si la Universidad es un centro de cambios que puede impactar a su entorno, gracias al conocimiento generado y las transformaciones en las prácticas cotidianas, tendremos que elaborar cuanto antes una serie de acciones que no sólo incorporen la variable ambiental en planes y programas de estudio, sino poner en práctica una serie de acciones y planes que tengan repercusiones al interior de nuestra Unidad con la intención de modificar conductas y comportamientos, valores y normas que resalten y pongan en primer término la importancia del medio ambiente⁷.

Si atendemos a estas posibilidades, la formulación de una estrategia que combine el diagnóstico ambiental de nuestra institución (UAM-A) y políticas que diseñen acciones concretas, tanto para incorporar de manera clara la variable ambiental como para enfrentar ciertos riesgos, tendremos un programa que podrá convertirse en piedra angular para definir enfoques de atención y solución a los principales problemas ambientales que como comunidad enfrentamos: despilfarro de recursos, acumulación de basura orgánica e inorgánica, falta de políticas de reciclado, etc.

⁷ Frente a este panorama, cabe destacar que en el proyecto sobre el “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azcapotzalco” se han formulado propuestas importantes: colocar contenedores de basura diversos, que se adapten a las necesidades de las diferentes áreas y lugares; reorganizar el sistema interno de recolección, haciéndolo eficiente, pero también práctico y digno para el personal de intendencia; tratar los residuos de jardín mediante composteo; hacer campañas de concientización y educación de la comunidad universitaria; entre muchas otras.

Dimensión prácticas-actores

Hoy, el espacio educativo convoca a infinidad de sujetos que permanecen en sus instalaciones por varios años, las preguntas que se nos presentan van desde tratar de dilucidar ¿cuál ha sido la labor de la educación superior frente a la educación ambiental? ¿cuáles son las principales políticas y estrategias que las universidades plantean frente al deterioro ambiental? hasta la posibilidad de establecer si ¿existen planes, programas y metas al interior de las instituciones que traten de incorporar la variable ambiental como ancla de transformación de comportamientos y valores?

En este contexto, el campo de la educación ambiental aparece como un espacio necesario para el establecimiento de una nueva actitud, de una nueva relación sociedad-naturaleza. En primer término por el tipo de población que atiende, jóvenes receptivos a nuevas pautas de conducta; en segundo lugar, porque el proceso educativo incorpora e interrelaciona de manera organizada distintos conocimientos y prácticas, y por último, pero no por ello menos importante, la posibilidad de efectuar cambios en la propia comunidad que no sólo impacten en el ámbito escolar sino que puedan repercutir más allá, mediante vínculos con otros actores sociales.

La UAM-A se presenta como una de las primeras universidades en el área metropolitana que incorpora la variable ambiental en distintos planes y programas de estudio tanto a nivel licenciatura como posgrado. Actualmente, contamos con la licenciatura en Ingeniería Ambiental, el Doctorado en Derecho Ambiental y una especialización con dos líneas de investigación que incluye maestría y doctorado en Diseño Ambiental.

Es importante hacer notar que, si bien en un inicio fuimos pioneros al introducir la carrera de Ingeniería Ambiental, las propias condiciones de la metrópoli, los cambios en los planes y programas de estudio y la necesidad de enfrentar de una manera global el análisis del medio ambiente, ha dado pie a que nuestra institución incorpore en las distintas Divisiones Académicas materias relacionadas con un perfil medio ambiental, respondiendo

no sólo a una necesidad de las condiciones locales sino también sensibilizando a los alumnos a nuevas temáticas que cobran relevancia en el ámbito global.

Tal es el caso que la División de Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI) tiene 23 materias relacionadas con el tema a nivel licenciatura y 48 a nivel pos-grado. En la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) encontramos que se imparten 2 materias a nivel licenciatura y 24 a nivel de pos-grado. Mientras, en la División de Ciencias Sociales (CSH) la incorporación de esta beta es muy reciente pues tan solo se presentan dos materias a nivel pos-grado (Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas, materias: Desarrollo Sustentable I y II)⁸.

Puede decirse que en la UAM-A existe una inclinación muy marcada a observar la dinámica ambiental desde la óptica de las ciencias básicas, lo cual representa un serio reto. Al no existir proyectos interdisciplinarios que conecten lo físico con lo social o político se trasmite una visión parcial de la realidad. La interdisciplinariedad es un factor fundamental en el entendimiento y comprensión de la temática ambiental.

El auge que las materias ambientales tiene en la División de Ciencias Básicas e Ingeniería genera también su potencial en laboratorios y puesta en práctica de proyectos. CBI se ha concentrado en diferentes investigaciones que abarcan desde el agua o los suelos hasta la energía o el arbolado. Destacan proyectos en donde se determina la calidad de agua y suelos de las zonas aledañas a la delegación Azcapotzalco⁹, el cuidado del arbolado de la Unidad o la zona metropolitana¹⁰, el

⁸ Se revisaron los distintos planes de estudio de las tres Divisiones Académicas. También se logró revisar algunos programas específicos por materia.

⁹ En entrevista al Dr. Abelardo González, encargado de este proyecto nos comentó que el laboratorio a su cargo realiza muestras de agua de la zona de Azcapotzalco, ya sea de sectores particulares, empresas o sector público. 10 junio del 2003.

¹⁰ La Dra. Alicia Chacalo realizó una clasificación de todos los árboles existentes en la unidad, inventario que fue muy importante pues fue una iniciativa que produjo cambios no sólo en nuestro paisaje cotidiano sino que buscaba recuperar, cuidar y proteger el arbo-

uso de agua de lluvia para riego de nuestros jardines, el programa de ahorro de energía, que obtuvo el Premio Nacional de Ahorro de Energía Eléctrica en 1995 o el prototipo de carro eléctrico¹¹. En este sentido, también destaca el proyecto de investigación acerca del “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azacapotzalco” que realizaron un grupo de académicas y estudiantes del Departamento de Energía en la División de CBI, durante el año 2002.

Aún cuando, el índice de materias y proyectos de investigación de corte ambiental en la UAM-A es muy variado, es importante destacar que en una concepción amplia de la educación ambiental, poco se ha logrado en cuanto a la transformación de conductas y comportamientos ambientales de los actores que asistimos cotidianamente a ese espacio. Con una población estudiantil de 11, 200 personas, 3, 800 administrativos y alrededor de 1200 profesores en una superficie total de 190,513.15 m², las campañas ambientales, en sus diferentes versiones, han sido cíclicas, poco constantes, aisladas y no permanentes, lo cual nos lleva a cuestionar la labor que tanto profesores, alumnos, trabajadores y autoridades hemos mantenido con relación al medio ambiente. En un espacio de socialización tan importante como lo es la Universidad hemos sido incapaces de generar cambios en la cultura ambiental.

Puede argumentarse que la UAM-A, desde una visión muy formal (Planes y Programas de estudio), no ha descuidado la importancia

lado de la Institución. Se recomendó la forma de poda y la colocación de nuevas especies de acuerdo a las características del suelo.

¹¹ El Dr. Eduardo Campero y el Dr. Rubén Dorantes nos comunicaron que el objetivo de su investigación y proyecto era fomentar el ahorro y uso eficiente de la energía eléctrica en la Uam-A, este proyecto consistió en dos etapas: diagnóstico y elaboración de medidas de ahorro y uso eficiente. A partir de ello, se cambiaron las balastras el+ectricas por unas de mejor eficiencia, se rediseñó todo el alumbrado de las zonas de la Biblioteca, se instalaron apagadores para lámparas en salones, oficinas, talleres y laboratorios, se colocaron carteles de conscientización y señalamiento y por último se instrumentaron todas las subestaciones de la UAM-A para medir el consumo de energía eléctrica edificio por edificio y hora por hora. El programa no continuo fue suspendido en 1998. 28 de mayo 2003.

que el medio ambiente y su deterioro representan para la propia comunidad, pero lo cierto es que muy poco se ha hecho para impactar en los quehaceres cotidianos, consolidar proyectos integradores y establecer presupuestos constantes para fomentar la cultura ambiental. Aún cuando, contamos con una planta que recicla agua, programas de arbolado, laboratorios que ofrecen servicios externos sobre calidad de agua y suelos; a la par tenemos un desconocimiento de los desechos tóxicos que generamos, nuestras instalaciones, sobre todo laboratorios, ya no responde a la demanda de nuevos alumnos y proyectos de investigación, no poseemos un programa de separación de basura, ni un uso adecuado y racional de recursos, pero sobre todo, no hemos podido impactar en las prácticas cotidianas que provocan el deterioro ambiental.

Hasta ahora, la falta de una política institucional en relación al cuidado y educación sobre el medio ambiente en nuestra unidad, ha provocado la continuidad de prácticas cotidianas de descuido ambiental por parte de los diferentes sectores que integran la comunidad universitaria. Escasean actitudes desinteresadas de docentes, la apatía de alumnos por los problemas ambientales es patente, no existe corresponsabilidad sindical y las autoridades tienen interés sobre la temática sólo en contadas ocasiones.

El descuido de recursos, las campañas ambientales intermitentes, los planes aislados y los programas reducidos a un área de conocimiento, aunado a proyectos de investigación de profesores o alumnos que funcionan únicamente como diagnóstico ambiental y que conducen a acciones muy concretas (proyectos ambientales que tienen eco de acuerdo a la buena voluntad de las autoridades en turno), muestran la imperiosa necesidad de una política institucional que dicte el camino, los objetivos y métodos a seguir en el cuidado del medio ambiente de nuestra institución. Es urgente diseñar y poner en práctica un programa integral aprobado por el órgano colegiado, El Consejo Académico, que establezca políticas de cuidado y educación del medio ambiente. Se trata de marcar periodos de tiempo, campañas, tareas que tengan claro el seguimiento, la mejora y la corresponsabilidad en relación a la temática ambiental desde una visión institucional.



A manera de Conclusiones

La transformación de nuestro entorno puede dar lugar a cambios sustanciales, no sólo al interior del propio *campus*, sino también al interiorizar prácticas cotidianas que pueden ir modificando comportamientos, pero aún más, la sola puesta en práctica de proyectos ambientales interdisciplinarios puede dar lugar a nuevas investigaciones que refuercen la integración entre teoría y práctica y generen lazos entre diferentes sectores de nuestro entorno. La experimentación en casa, podrá abrir un abanico de investigaciones que pongan en contacto a diversos sectores (gubernamental, empresarial, sociedad civil) y establecer así una reacción en cadena en un mediano periodo de tiempo.

La introducción de la dimensión ambiental contempla otorgar un mayor tratamiento didáctico a contenidos sobre el medio biofísico, natural y social. Reforzar el currículum con un mayor contenido sobre temas o problemas ambientales, y la imperiosa necesidad de una transformación cualitativa de los procesos y las

prácticas escolares. Se trata de una articulación interdisciplinaria que proporciona una mayor congruencia entre el conocimiento y la realidad. Así, los problemas ambientales se diagnostican, se interpretan y se fragmentan con la finalidad de ir transformando actitudes concretas de la comunidad universitaria.

Se trata entonces de construir una matriz problema-solución, involucrar a la comunidad universitaria y plantear estrategias y campañas ambientales a todos los niveles de la institución. Además, es necesario modificar los programas y planes de estudio desde una óptica novedosa, donde no sólo se impartan una serie de contenidos teóricos, sino que puedan ponerse en práctica cambios ambientales sustanciales, en beneficio de nuestra propia institución, pero que tengan un impacto social.

Necesitamos involucrar a toda la comunidad en un proyecto de amplios contenidos, establecer nuevas prioridades institucionales, transformar nuestras formas de trabajo, modificar las prácticas de los sujetos inmersos en la comunidad, establecer una nueva forma de valores y comportamientos. Tal vez, la tarea es ardua y complicada pero sólo iniciándola podremos ir cambiando nuestra realidad y la manera en como concebimos y nos relacionamos con el medio que nos rodea.

Es fundamental concretar un programa integral frente al medio ambiente. Políticas de Cuidado y Educación Ambiental que reorienten la misión de nuestra institución, donde quede claro el compromiso institucional por avanzar en el conocimiento e investigación ambiental, pero también y no por ello menos importante, transformar los valores y prácticas frente a nuestro entorno, así como cuidar y proteger nuestro centro de estudios. Se trata de fomentar la transformación de valores y prácticas y acceder a realizar un plan guía que cuide y mejore el medio ambiente de nuestra casa de estudios. La aprobación de Políticas de Cuidado y Educación Ambiental se convierte un piedra angular de la reflexión que nuestra institución está obligada a plantear.